

EXILIADOS, TRANSTERRADOS Y TRANSLINGÜISTAS DESDE Y HACIA HISPANOAMÉRICA

MARTHA L. CANFIELD
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI FIRENZE

Abstract – Exile is a constant drama in the history of Latin American countries and in Spain due to the numerous and violent dictatorships that forced a high percentage of the population to take refuge in other countries and the world wars that caused various emigrations to Latin America. But exile is often associated with a positive adaptation in the homeland of refuge that ends up being a second homeland and in this case the exiled person becomes translanded. Sometimes the change of country is associated with the change of language and in some cases the new language comes first and predominates over the original language, creating the case for translinguists. Here are some examples of intellectuals who emigrated to Mexico, such as Luis Buñuel or José Gaos; in Uruguay as Eugenio Coseriu and José Pedro Rona; and of other fugitives from the Argentine dictatorship, such as Juan Gelman, or Uruguayan dictatorship, such as Mario Benedetti. Finally, briefly, reference is made to other emigrants, victims of dictatorships such as the Uruguayans Alfredo Fressia and Saúl Ibargoyen Islas, to a exile for personal reasons, such as the Peruvian Jorge Eduardo Eielson, and to a translinguist such as the Peruvian César Moro.

Keywords: Bendetti; Coseriu; exile, Gelman; Rona.

1. Exiliados españoles en México y Argentina

Por “exiliados” entendemos las personas que sufren la pena del exilio (del lat. *exilium*), es decir la separación de la tierra en que se vive, la expatriación, generalmente por motivos políticos. El mundo hispanoamericano ha tenido que enfrentar muchas veces a lo largo de su historia y en todos sus países la pena y el drama del exilio, debido a las guerras civiles, a las consecuencias de las guerras mundiales y a las dictaduras que se abatieron tanto sobre España como sobre Hispanoamérica. Este drama histórico dio lugar a la multiplicación de protagonistas del exilio y de otras formas de enfrentar la expulsión de la propia patria, lo cual nos llevará a definir conceptos y proponer ejemplos históricos de *exiliados*, *transterrados* y *translingüistas*.

Por lo que se refiere a España, al estallar la Guerra Civil en 1936, cuando el gobierno legítimo de la República Española, sostenida por el Frente Popular, fue atacada por las fuerzas nacionalistas guiadas por una junta

militar, que daría lugar a la dictadura de Francisco Franco, las democracias occidentales optaron por el Pacto de No Intervención, impuesto por Francia y Gran Bretaña. Esto significaba dar la espalda a la República y México rechazó ese pacto y durante más de 30 años se negó a reconocer el gobierno militar de Franco y abrió las puertas a los refugiados. Se calcula que en esos años de violencia y represión en España llegaron a México entre 22.000 y 25.000 refugiados. Entre ellos hubo importantes intelectuales, como Luis Buñuel, Enrique Díez-Canedo, Ramón Xirau, Félix Candela, Pedro Bosch Gimpera, José Giral, José Gaos y muchos más. De Luis Buñuel (1900-1983) recordemos que primero, en 1939, se trasladó a Nueva York, pero más tarde, en 1940, se trasladó a México y allí tomaría incluso la ciudadanía en 1948. Buena parte de su producción cinematográfica se llevó a cabo en México, así como varias de sus obras maestras (*Viridiana*, 1961; *El ángel exterminador*, 1962; *Belle de jour*, 1967, *Tristana*, 1970, entre otras). De José Gaos (1900-1969) podemos recordar que obtuvo el asilo político en México durante la Guerra Civil española y allí se volvió uno de los más importantes filósofos mexicanos del siglo XX; obtuvo la nacionalidad mexicana en 1941 y se destacó como traductor de la filosofía alemana para el grupo editorial Fondo de Cultura Económica. Fue profesor en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (1938-1939) y en la UNAM de Ciudad de México (1939-1969), donde impartió cursos de Filosofía griega, Cristianismo y filosofía, Los orígenes del mundo y de la filosofía modernos, el Cartesiano, la Filosofía del Renacimiento, y sobre la obra en particular de algunos filósofos como Leibniz, Kant, Hegel, Heidegger, dedicando además varios estudios a Ortega y Gasset (Lasaga Medina 2013).

Muchos de estos intelectuales obligados a dejar su país de origen lograron sin embargo continuar su propia labor y se adaptaron perfectamente en la que se volvió una segunda patria. Esto nos lleva a considerar el segundo concepto vinculado al tema del exilio, o sea el que considera a los *transterrados*. Y aquí es necesario volver a José Gaos quien en determinado momento quiso introducir una tajante distinción entre *desterrado*, o sea la persona obligada a dejar su patria e instalarse en un lugar que le es ajeno; y el *transterrado*, que es quien, igualmente obligado a salir de su tierra, se establece en otra que le es afín y en la que llega a sentirse, no desterrado o “despatriado”, sino “empatriado”.

Otro transterrado fue un alumno de José Gaos, el escritor mexicano Alejandro Rossi (1934-2009), hijo de padre italiano y madre venezolana, nacido en Florencia, que transcurrió los primeros ocho años de su vida en Italia, entre Florencia y Roma, donde realizó sus estudios primarios. O sea que su primera lengua fue el italiano. Pero en 1942 sus padres se trasladaron primero a Caracas y luego vivieron breves períodos en distintas ciudades, en Buenos Aires, en Montevideo y en Los Ángeles, hasta que finalmente se

establecieron en Ciudad de México, que sería la tierra de adopción de Rossi y su patria definitiva, así como el español sería su idioma definitivo. Estudiando en la UNAM fue alumno de José Gaos y fascinado con su trayectoria filosófica, se dedicó a estudiar e incluso a editar parte de sus obras (Rossi 1989). Esta premisa nos permite identificar en Alejandro Rossi un primer ejemplo del tercer concepto vinculado al tema del exilio, o sea el que consiste en asumir una segunda lengua como primera y principal, el concepto que reúne el grupo de los *translingüistas*. En efecto, aunque su primera lengua fue el italiano y aunque él mantuvo la memoria del italiano, escribió toda su obra en español. Además de numerosos estudios teóricos de lingüística y filosofía, es autor de cuatro libros de cuentos, entre los cuales se destaca *La fábula de las regiones* (1997), que se encuentra también en traducción italiana (Rossi 2002).

Volviendo al fenómeno de los transterrados, si bien México tuvo un papel excepcional durante la dictadura de Franco y constituyó una segunda patria de gran relieve para los españoles exiliados, no fue el único país de Hispanoamérica que lo hizo; en mayor o menor medida todos lo hicieron, pero fue predominante la Argentina, no sólo por la cantidad de refugiados, sino por la importancia que tuvieron las obras llevadas a cabo allí, entre las cuales se destaca la creación de la editorial Losada.

Gonzalo Losada (1894-1981) se había instalado en Buenos Aires en 1928 al frente de la sucursal argentina de la editorial Espasa Calpe, pero después del estallido de la Guerra Civil española, cortó las relaciones con España y convirtió la sucursal en una sociedad anónima, Espasa Calpe Argentina, iniciando la publicación de la Colección Austral, dirigida por otro exiliado español, Guillermo de Torre. Cuando en 1938 la sede española de Espasa Calpe declaró públicamente su adhesión al franquismo, exigiendo además que los libros fueran todos publicados en España, Gonzalo Losada, con la ayuda de un grupo formado por Amado Alonso, Attilio Rossi, Pedro Henríquez Ureña, Luis Jiménez de Asúa y Francisco Romero, fundó la Editorial Losada que iba a constituir un verdadero hito en la industria editorial de Hispanoamérica. Su catálogo, en el cual muy pronto se incluyeron todas las obras de la Generación del 27, estuvo por un tiempo prohibido en España.

2. Exiliados en Uruguay

Si México y Argentina fueron los países hispanoamericanos que en mayor número recibieron exiliados de España durante la Guerra Civil y la dictadura de Franco, toda Hispanoamérica se abrió a las migraciones de la Europa occidental y oriental y de Asia, especialmente durante las Guerras Mundiales y como consecuencia de las leyes raciales del nazismo y del fascismo. Un

caso especial fue el de Uruguay, que siendo un país muy pequeño, con una población que no ha superado nunca los 3 millones y medio de habitantes, fue no obstante muy elegido y la proporción de exiliados es la más grande. De los muchos intelectuales que se instalaron allí citaremos solamente dos casos muy importantes para la historia cultural del Uruguay: Eugenio Coseriu y José Pedro Rona.

Coseriu, cuyo nombre original, antes de ser castellanizado, era Eugen Coșeriu nació en Mihaileni, Rumania, hoy Moldavia el 27 de julio de 1921 y falleció en Tubinga, Alemania el 7 de septiembre de 2002. Fue un lingüista especializado en filología románica, una de las máximas figuras de la filología del siglo XX, y en 1951 fundó y dirigió por muchos años el Departamento de Lingüística de la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias (creada cuatro años antes). A consecuencia del creciente poder militar en Rumania y la violencia del dictador Ion Antonescu, quien llegó a aliarse con la Alemania nazi y a quien se acusa de haber causado la muerte de 275.000 judíos y 5.000 romaníes, la familia de Coseriu se trasladó a Italia en 1940 y allí Eugenio se doctoró en filosofía y en filología, pasando de Roma a Padua y luego a Milán. En 1951 se estableció en Montevideo como profesor de lingüística en la Universidad, desplegando una enorme actividad intelectual y dejando una profunda huella, empezando por la fundación del Departamento de Lingüística, como quedó dicho. En su etapa uruguaya publicó en castellano algunas de sus obras más importantes, como *Sincronía, diacronía e historia* (1958), texto clásico de la lingüística contemporánea, y *Teoría del lenguaje y lingüística general* (1962), conjunto de artículos entre los que se destaca *Sistema, norma y habla* por los matices que introduce en la dicotomía saussuriana de la lengua-habla. A pesar de haber encontrado en Uruguay una segunda patria y haberse confirmado como translingüista en español, en 1963 decidió trasladarse a Alemania, aceptando la cátedra de lingüística románica en la Universidad de Tubinga, donde al final de su carrera, en 1991, fue nombrado profesor emérito. En 1981, para festejar sus 60 años de edad, fueron publicados cinco volúmenes de homenaje titulados *Logos semantikos: studia lingüística in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981*, coordinados por Horst Geckeler y publicados en inglés, en alemán y en español (Geckeler 1981). Falleció a los 81 años en Tubinga, después de luchar por mucho tiempo contra una grave enfermedad a la que supo oponer su gran fuerza humana e intelectual.

José Pedro Rona, alumno de Coseriu y más tarde su asistente, nació en 1923 en Lučenec, entonces Checoslovaquia, hoy Eslovaquia, hijo de padres húngaros. Su origen y el hecho de vivir en una región fronteriza con Hungría explica su natural bilingüismo húngaro-checo, que luego se ampliaría con el dominio perfecto de numerosas lenguas, incluido el español, el portugués y el francés. En 1940, como consecuencia de la ocupación nazi de

Checoslovaquia, emigra al Uruguay. En Montevideo se inscribe inicialmente en la Facultad de química, pero pronto la abandona y estudia traductorado en la Facultad de Ciencias Económicas y posteriormente Letras en la entonces novísima Facultad de Humanidades y Ciencias. Culmina sus estudios y se desempeña como traductor público de húngaro, checo y francés. Su relación con Coseriu lo lleva a descubrir su verdadera vocación en la lingüística y más tarde a encontrar su propia área de investigación en la dialectología del español de América. Cuando Coseriu deja el Uruguay para trasladarse a Alemania en 1963, Rona gana el concurso para la cátedra de lingüística y asimismo la jefatura del Departamento. Vive de cerca el nacimiento de la sociolingüística, continuadora de la geolingüística y de la dialectología, y desarrolla la necesidad, a diferencia de su maestro, de recabar “datos reales de hablantes reales”. Así nacen importantes estudios suyos como *Geografía y morfología del “voseo”* (1967), *El dialecto fronterizo del norte del Uruguay* (1965), y el enfoque de las lenguas indígenas: *The social and cultural status of Guaraní in Paraguay* (1966), *Diccionario castellano-guaraní y guaraní-castellano* (1965), *Nuevos elementos acerca de la lengua charrúa* (1964). A finales de los años 60 empieza a dividir su año académico entre la Facultad de Montevideo, el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y la Universidad de Ottawa, en Canadá. Fallece en 1974, a los 51 años, durante una gira por Brasil, enviado por la Universidad de Ottawa.

3. Las dictaduras en Hispanoamérica: Gelman y Benedetti

Si nos trasladamos más adelante en el tiempo, a la segunda mitad del siglo XX, varios países sudamericanos sufrieron violentas dictaduras: el Paraguay estuvo dominado por el general Alfredo Stroessner desde 1954 a 1989; en Brasil la dictadura militar empezó con el golpe de estado de 1964 y terminó en 1985; en Uruguay duró desde 1973 hasta 1985; en Chile desde 1973 hasta 1989; y en Argentina desde 1976 hasta 1983.

La grave situación de estos países latinoamericanos llevó al Tribunal Russell –fundado en 1966 por Bertrand Russell y Jean-Paul Sartre para indagar los crímenes cometidos por el ejército norteamericano en la guerra del Vietnam– a crear una nueva sesión en 1973, presidida por Lelio Basso, en principio dedicada al Brasil y más tarde, en los años 1974-1976, a varios países latinoamericanos, en particular a los del Cono Sur. La primera sesión de esta convocatoria se realizó en Roma entre el 30 de marzo y el 5 de abril de 1974. En el jurado estaban, entre otras personalidades de nivel internacional, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Rubén Bareiro Saguier, víctima él mismo de las atrocidades de la dictadura de Stroessner; y

entre los testigos estaba el político uruguayo Zelmar Michelini, que sería asesinado dos años después en Buenos Aires junto con el político nacionalista Héctor Gutiérrez Ruiz y dos ex-tupamaros. Esta acción violenta, en Buenos Aires, contra militantes uruguayos por parte de un grupo paramilitar argentino, forma parte de la represión política y del terrorismo de estado organizado por el Plan Cóndor, en el que se reunieron los regímenes dictatoriales del Cono Sur –Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia–, respaldados por los Estados Unidos, con una campaña que incluía operaciones de inteligencia y asesinatos de opositores. El Plan Cóndor fue implementado oficialmente en noviembre de 1975 y finalizó tras la caída del muro de Berlín.

Esta dramática situación creó por un lado decenas de miles de desaparecidos, una minoría de los cuales confirmados como muertos, mientras de la mayoría no se tuvieron más noticias; por otro, millones de exiliados que encontraron refugio en países hispanoamericanos abiertos y hospitalarios como México, o en España (Pérez Herrero 1988), o en otros países europeos que se manifestaron explícitamente dispuestos a acoger a las víctimas de las dictaduras. Este último fue el caso de Suecia y Dinamarca, que ofrecieron ayuda económica y social a los refugiados y cursos de lengua escandinava. Algunos de estos exiliados llegaron a encontrarse tan bien en la patria de adopción, que se volvieron *transterrados* y no volvieron nunca más a la tierra de origen; otros regresaron, pero tuvieron que enfrentarse con el drama de un país muy cambiado y a pesar del regreso de la democracia, muy distinto de lo que había sido, por lo cual ya no era posible reconocerse en él. Como ejemplo del primer caso, de *exiliado* que se vuelve *transterrado*, tenemos al argentino Juan Gelman; como ejemplo del segundo caso, de *exiliado* que regresa y conoce el *desexilio*, tenemos al uruguayo Mario Benedetti.

3.1. Juan Gelman

Juan Gelman nació en Buenos Aires en 1930 y murió en Ciudad de México en el 2014; fue sin duda uno de los mayores poetas contemporáneos de lengua española y una de las figuras más amadas de Latinoamérica, no solo por el gran valor de su obra literaria sino por su empeño y su inflexible resistencia a la dictadura. En realidad, el tema y el drama del exilio estuvo presente en la historia de Gelman ya a partir de sus padres, que eran ambos emigrantes judíos ucranianos. Fue siempre un militante de izquierda y convencido de que la literatura debía funcionar también como un instrumento de información y concientización. En 1955, con otros jóvenes militantes comunistas, fundó el grupo *El pan duro*, proponiendo una poesía comprometida y popular. En 1959, influenciado por la Revolución Cubana,

adhirió a la lucha armada en Argentina y comenzó a disentir con el Partido Comunista. En 1963 fue encarcelado con otros escritores por pertenecer al PC; luego de ser liberado abandonó el PC y empezó a vincularse al peronismo revolucionario. Se dio intensamente al periodismo, fundando y colaborando con varias revistas como *Crisis* (1973-1974) y periódicos como *Noticias* (1974), del que fue jefe de redacción. En 1973, las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), de orientación guevarista, donde él se había integrado seis años antes, oficializaron su unión con el movimiento armado *Montoneros*; Gelman sirvió como secretario de prensa del movimiento hasta 1979. En abril de 1975 viajó a Roma, enviado por el movimiento para hacer relaciones públicas y denuncias internacionales sobre la violación de derechos humanos en Argentina durante el gobierno de Isabel Perón (1974-1976). Se encontraba allí cuando se produjo el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, comienzo de un régimen de terrorismo de estado; y el 26 de agosto del mismo año fueron secuestrados sus hijos Nora Eva, de diecinueve años, y Marcelo Ariel, de veinte, junto con su esposa María Claudia, de diecinueve años, quien se encontraba embarazada de siete meses. Su hija Nora fue liberada poco después, pero su hijo y su nuera desaparecieron junto con su nieta, nacida en cautiverio. Gelman supo, más tarde, en 1978, que su nuera había dado a luz sin precisar dónde ni el sexo del recién nacido. Sin poder volver a la Argentina, Gelman inició una larga investigación y buscó apoyos a nivel internacional para saber de ellos; pero incluso cuando en 1983 volvió la democracia y Raúl Alfonsín asumió la presidencia, continuaron abiertas causas judiciales sobre delitos imputados a los Montoneros, por los que se ordenaba la captura de Gelman, de modo que él no pudo regresar. Esto ocasionó protestas de escritores de todo el mundo, entre los cuales estaban García Márquez, Eduardo Galeano, Juan Carlos Onetti, Octavio Paz, Augusto Roa Bastos, Mario Vargas Llosa y Alberto Moravia. A comienzos de 1988 la justicia dejó sin efecto la orden de captura y Gelman volvió en junio, después de 13 años de ausencia, pero no quiso quedarse en la Argentina y decidió radicarse en México donde viviría hasta el final de sus días.

En 1990 se identificaron los restos de su hijo Marcelo, que había sido fusilado; y después de una incansable y dramática búsqueda de la nuera y de la criatura que había dado a luz, Gelman descubrió que su nuera había sido trasladada al Uruguay, a través del Plan Cóndor, y que había sido mantenida con vida hasta el nacimiento de una niña en el Hospital Militar de Montevideo, después de lo cual había sido eliminada. Éste era un procedimiento normal efectuado por los militares: mantener en vida la prisionera embarazada hasta el parto y luego dar en adopción el recién nacido a una familia de militares, eliminando a la madre. Gelman pidió la colaboración de los Estados argentino y uruguayo para encontrar a su nieta y fue apoyado a nivel internacional por intelectuales y artistas Günter Grass,

José Saramago, Joan Manuel Serrat, Dario Fo, porque el entonces presidente del Uruguay, Julio María Sanguinetti se opuso a la investigación. Finalmente, en el año 2000, el nuevo presidente Jorge Batlle abrió la investigación y Gelman pudo encontrar a la nieta, de nombre Macarena, la cual, al verificar su identidad, decidió tomar los apellidos de sus verdaderos padres y así se llamó María Macarena Gelman García.

Gelman se casó por segunda vez con Mara Lamadrid y con ella compartió su segunda vida en México, donde ya no podemos considerarlo *exiliado*, sino más bien *transterrado*, y donde siguió escribiendo y luchando por hacer reconocer los derechos de los parientes de las víctimas. Pero aquí logró una cierta serenidad y pudo disfrutar del amor de Mara a quien dedicó un bellissimo libro de poemas, cuyo título, con un sugestivo neologismo, es ya una clara manifestación de la grandeza de su espíritu: *Amaramara* (2014).

3.2. Mario Benedetti

Mario Benedetti nació en el Departamento de Tacuarembó, en Uruguay, en 1920 y falleció en Montevideo en el 2009; poeta, narrador, dramaturgo, crítico literario y periodista, formó parte de la Generación del 45, junto con Idea Vilariño, Juan Carlos Onetti y Eduardo Galeano, entre otros, y fue especialmente apreciado por un vastísimo público, no solo de expertos sino también a nivel popular. Es famoso que cuando hacía lecturas poéticas las salas donde se presentaba se llenaban completamente y a veces quedaba tanta gente afuera que no quería renunciar a escucharlo que pedían, y obtenían, que se pusieran altoparlantes en la calle. Esta extraordinaria popularidad de Benedetti se debe sin duda a su atención a los problemas sociales y políticos del momento, enfrentados teniendo en cuenta la perspectiva de aquellos que más sufrían las consecuencias y utilizando un lenguaje que no desdeña las expresiones familiares y la reflexión clara y directa, sin renunciar por otra parte a la imaginación lírica, al simbolismo o a las metáforas cautivantes. En él se daba lo que él mismo describió entrevistando y estudiando a varios poetas contemporáneos en su libro *Los poetas comunicantes* (Benedetti 1972): Juan Gelman, Nicanor Parra, Eliseo Diego, Roberto Fernández Retamar, José Emilio Pacheco...

Desde muy joven Benedetti se destacó como periodista y ya en 1945 se integró al equipo de redacción del histórico semanario “Marcha”, del que fue nombrado director literario en 1954 y allí permaneció hasta 1974, año en que fue clausurado por el gobierno de Juan María Bordaberry, ya en plena dictadura. A partir de 1950 fue asimismo miembro del consejo de redacción de “Número”, una de las revistas literarias más destacadas de la época. En 1964 viajó a Cuba para participar en el jurado del concurso Casa de las Américas y luego viajó a México para participar en el II Congreso

Latinoamericano de Escritores. En 1968 fundó y dirigió el Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas, cargo que mantuvo hasta 1971. De regreso en Uruguay, junto con un grupo de ciudadanos cercanos al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros participó en la fundación del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, agrupación que luego formó parte de la coalición de izquierdas llamada Frente Amplio, que sigue siendo hasta hoy la primera fuerza política del país y que dio incluso dos presidentes, Tabaré Vázquez (2005-2010 y 2015-2020) y José Mujica (2010-2015). Benedetti fue también director del Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República. Pero todo esto se vio frustrado por el golpe de Estado que impuso en Uruguay una dictadura cívico-militar.

Benedetti renunció a su cargo en la universidad y dado el peligro que corría por sus posiciones políticas, decidió partir en exilio, primero a Buenos Aires, y más tarde, cuando la situación se empezó a comprometer en la Argentina para dar paso allí también a las fuerzas de extrema derecha, se refugió en el Perú, donde tampoco permaneció mucho porque el Plan Cóndor actuaba también allí. Entonces decidió que lo mejor era instalarse en Cuba, donde vivió desde agosto de 1975 hasta finales de 1979. Al año siguiente dejó Cuba y se estableció primero en Madrid y luego en Palma de Mallorca. Son años en los que escribió mucho, tanto poesía como narrativa, y según algunos críticos publicó algunas de sus mejores obras: *Poemas de otros* (1974), *La casa y el ladrillo* (1977) y la novela *Primavera con una esquina rota* (1982).

En 1985, con el regreso de la democracia, Benedetti pudo volver al Uruguay. Y después de padecer durante doce años las penas del exilio, la nostalgia de la patria y la necesidad de reconfigurarse en esas “patrias interinas”, como él las llamaba, en las que fue adquiriendo una conciencia e incluso una cultura del exilio, comenzó a focalizar y clarificar dentro de sí la nueva perspectiva de la patria recuperada. El Uruguay que encontró Benedetti a su regreso no era igual al que había dejado o al que él recordaba; pero él mismo no era igual que cuando años atrás había tenido que expatriarse. Estos sentimientos, que se iban definiendo cada vez más lúcidamente, de pronto se le revelaron como una condición determinada por la historia y que no podía ser individual, o solamente suya. Ese desajuste impensado del regreso era sin duda algo que inevitablemente sentirían todos los exiliados que regresaban. Después del *exilio* tocaba padecer el *desexilio*. El neologismo creado por Benedetti venía a expresar exactamente el sentimiento de desconcierto al regresar a una patria que no es igual a la añorada y la amarga constatación de que lo perdido ya no podrá volver (Benedetti 1984). En realidad, él ya había empezado a elaborar su concepción del regreso como desexilio antes del 85 y con gran lucidez había analizado situaciones que podían parecerse o adelantar

la suya, y el vocablo había surgido antes como referencia que lo invitaba a definir esta experiencia que lo estaba esperando.

Tal vez precisamente a causa de la experiencia del desexilio, Benedetti por varios años repartió su tiempo entre sus residencias de Montevideo y Madrid, trabajando y escribiendo intensamente, con numerosas obligaciones y compromisos. En este período recibe muchos reconocimientos e importantes premios: en 1996 el Premio Morosoli de Plata de Literatura en Minas, Uruguay y la Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral, otorgado por el Gobierno de Chile; en 1997 el título *doctor honoris causa* en la Universidad de Alicante y poco después en la Universidad de Valladolid, y en diciembre del mismo año en la Universidad de La Habana; en 1999 el VIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana; en el 2001 el Premio Iberoamericano José Martí. Se hicieron además varias películas y documentales sobre su obra y su vida.

En abril del 2006 falleció su esposa, enferma de Alzheimer, que él había atendido amorosa y constantemente. La pérdida de Luz fue un duro golpe para él, que quedó dramáticamente expresado en su último poemario, *Canciones del que no canta* (2006), después de lo cual decidió quedarse definitivamente en Montevideo. Y antes de dejar definitivamente España, donó su biblioteca personal que tenía en Madrid al Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Alicante que lleva su nombre. Falleció tres años después, en mayo del 2009.

4. Conclusiones

Para terminar, es importante subrayar que la serie de exiliados, transterrados y translingüistas que hemos presentado es solamente una mínima serie de ejemplos representativos, porque naturalmente hay muchos más. Solamente en el contexto de los exiliados uruguayos que se vuelven transterrados sería justo recordar, entre otros, al poeta Alfredo Fressia (Montevideo, 1948-São Paulo, 2022), que se radicó en el Brasil, en San Pablo, de donde nos ha llegado recientemente la triste noticia de su fallecimiento; y también al escritor (poeta, narrador, ensayista, traductor) Saúl Ibargoyen Islas (Montevideo, 1930-Ciudad de México, 2019), que encontró en México su segunda patria. Fuera del contexto de los éxodos obligados por las represiones políticas, podríamos recordar como transterrado al peruano Jorge Eduardo Eielson (Lima, 1924-Milán, 2006), que dejó su país por motivos personales y se radicó definitivamente en Italia a los 28 años. En fin, como *translingüista*, tal vez el ejemplo más extraordinario es el de César Moro (Lima, 1903-1956), que después de vivir en París durante ocho años y entrar en contacto con los surrealistas, regresó al Perú, luego se trasladó a México, donde vivió diez años, y por fin regresó al Perú, o sea que no encontró nunca

una verdadera segunda patria; pero sí adoptó el francés como lengua principal y toda su obra poética está escrita en francés, a excepción de un solo poemario, *La tortuga ecuestre*, escrita en 1938 y publicada póstuma en 1957. Esta lengua de elección, en la que él escribía e incluso hablaba aun cuando estaba en países de lengua española, fue para él mucho más que una preferencia estética, fue el instrumento de expresión que le permitía vehicular su más profunda identidad; fue, de alguna manera, una “lengua de salvación” (Canfield 1996).

Nota biográfica: Martha L. Canfield (Montevideo 1949), se doctoró en Filosofía y Letras en Florencia, Italia, donde vive desde 1977 y donde ha sido titular de la cátedra de Literatura Hispanoamericana. Poeta, ensayista y traductora, escribe en español y en italiano. Ha editado en italiano autores hispanoamericanos como Jorge Arbeleche, Mario Benedetti, Carmen Boullosa, Ernesto Cardenal, Rafael Courtoisie, Jorge Eduardo Eielson, Eugenio Montejo, Álvaro Mutis, Mario Vargas Llosa, Idea Vilariño; y en español autores italianos como Gesualdo Bufalino, Valerio Magrelli, Pier Paolo Pasolini, Edoardo Sanguineti. En septiembre del 2006 fundó en Florencia el Centro de Estudios Jorge Eielson, para la difusión de la cultura latinoamericana. Es miembro corresponsal de la Academia de Letras del Uruguay. Ha recibido entre otros los siguientes premios: Premio de Traducción de los Institutos Cervantes de Italia por sus versiones de Mario Benedetti (2002); Premio «Orient-Occident for the Arts» (Rumania, 2006); Premio Iberoamericano Ramón López Velarde (México, 2015).

Dirección de la autora: canfieldmartha@gmail.com

Bibliografía

- Benedetti M. 1972, *Los poetas comunicantes*, Biblioteca de Marcha, Montevideo.
- Benedetti M. 1984, *El desexilio y otras conjeturas*, Ediciones El País, Madrid.
- Canfield M.L. 1996, *El francés como lengua de salvación en César Moro*, en “Cahiers de l'Ecole de Traduction et d'Interprétation” 18, pp. 77-90.
- Geckeler H. 1981 (coord.), *Logos semantikos: studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu, 1921-1981*, De Gruyter – Gredos, New York, Berlin, Madrid.
- Lasaga Medina J. (coord.) 2013, *José Gaos, Los pasos perdidos: Escritos sobre Ortega y Gasset*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Pérez Herrero P. (coord.) 1988, *Inmigración, integración e imagen de los latinoamericanos en España (1931-1987)*, Edición de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Madrid.
- Rossi A. 1989, *José Gaos: Filosofía de la filosofía*, Crítica, Buenos Aires.
- Rossi A. 2002, *Regioni da legenda*, trad. M. L. Canfield, Le Lettere, Firenze.